

Mucho ruido

El Premio Nacional de Literatura, ha comenzado a levantar este año, o por lo menos para el próximo, un vientecillo que nada bueno promete. Lo decimos porque al revés de años anteriores en los que nada había pasado y todo había ocurrido sin novedad, han empezado a agitarse los círculos intelectuales con opiniones y concursos de preguntas y respuestas acerca de quién es el más competente entre los escritores chilenos para merecer la distinción máxima que se otorga en la actualidad a los trabajadores intelectuales en materias artísticas. El Premio Nacional ha sido otorgado ya dos veces. En ninguna de las dos veces se había puesto en el tapete de la actualidad y con tanta anticipación esta cuestión que debe estar lisa y llanamente entregada al jurado designado. No creemos que sea una política literaria recomendable esta de anticipar juicios de personas de toda categoría intelectual que se guían más que por el valor intrínseco de las obras, por la simpatía o antipatía que se manifiestan o se han manifestado a lo largo de los días, los escritores entre sí, y los diferentes grupos de opinión respecto de sus ídolos o de sus enemigos.

Los Concursos no pueden estar sujetos a estas fluctuaciones públicas de la simpatía o antipatía. Y si hay una manifestación artística en la que se deba trabajar con absoluta prescindencia de juicios ajenos, es sin duda esta que debe desarrollar un jurado. Si se ha elegido un jurado, por organismos competentes, hay que dejar al jurado que trabaje sin andaderas. Es lo que pasa en todas partes y es por lo demás lo lógico y congruente.

<https://doi.org/10.29393/At222-23MIRA10023>

Mitre

Hace más o menos un año estuvo en Chile en viaje de estudio el joven escritor argentino Antonio Pages Larraya. Tuvimos oportunidad de tratarlo y pudimos conocer su inquietud intelectual y su don de penetración en las investigaciones his-

tóricas y literarias. Acaba de llegarnos de Buenos Aires un interesante opúsculo cuyo título «La Iniciación Intelectual de Mitre», nos habla con bastante claridad de los afanes e investigaciones llevados a cabo por Pages Larraya. El libro está editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con la pulcritud que caracteriza las publicaciones del Instituto de Literatura que dirige Ricardo Rojas, y representa una de las contribuciones más valiosas para el estudio de la ilustre personalidad de Mitre, en los comienzos de su carrera de publicista.

En el P. E. N. Club

En una de sus últimas sesiones el Directorio del P. E. N. Club recibió como miembros honorarios a los señores Ministros de Canadá, Sr. Chipman de Checoeslovaquia, Sr. Havlaga, de Bolivia, Sr. Ortís Gutiérrez, de Cuba, Sr. Pizzi de Porras y Tulio M. Cestero, Embajador de la República Dominicana.

El Padre de don Andrés Bello

En el último número de la Revista Nacional de Cultura que se edita en Caracas, encontramos un interesante artículo titulado «Don Bartolomé Bello, Músico», en que se narran curiosos antecedentes de la vida del padre de don Andrés Bello, que fué un músico de innegables condiciones. El autor de este artículo Juan Bautista Plaza termina así su estudio:

«Andrés Bello, que sepamos, no dió nunca muestras ostensibles de haber heredado el talento musical de su padre. No es de extrañar, sin embargo, que durante su niñez haya él recibido una viva y perdurable impresión de la inefable belleza que la música es capaz de expresar, y ello, al través de lo que a menudo le oyera decir o cantar al Licenciado. Existe, por lo menos, un dato revelador de lo mucho que la música deleitaba a don Andrés en los últimos años de su vida. Cuenta Miguel Luis Amunátegui que el venerable anciano, «ya agobiado por el largo y vario trabajo, y quebrantado por la pérdida prematura de tantos hijos muertos en